



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n188.116884>

SUJETO Y VIOLENCIA POLÍTICA EN SLAVOJ ŽIŽEK



SUBJECT AND POLITICAL VIOLENCE IN SLAVOJ ŽIŽEK

PEDRO GUILLERMO YAGÜE*

Universidad de Buenos Aires – Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

Recibido: 6 de abril de 2023; aceptado: 10 de julio de 2024.

* *yague.pe@gmail.com*. ORCID: 0000-0002-6381-3178.

Cómo citar este artículo:

MLA: Yagüe, Pedro Guillermo. “Sujeto y violencia política en Slavoj Žižek”. *Ideas y Valores*, vol. 74, no. 188, 2025, pp. 201-220.

APA: Yagüe, P. G. (2025). Sujeto y violencia política en Slavoj Žižek. *Ideas y Valores*, 74(188), 201-220.

CHICAGO: Pedro Guillermo Yagüe. “Sujeto y violencia política en Slavoj Žižek”. *Ideas y Valores* 74, no. 188 (2025): 201-220.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

En el presente artículo nos proponemos dar cuenta del modo en que Slavoj Žižek elabora y responde la pregunta por la violencia política a lo largo de su obra. Para ello, partiremos del modo en que el filósofo esloveno retoma la caracterización del sujeto por parte de Lacan. Una vez hecho esto, nos adentraremos en la forma en que Žižek estudia el problema de la violencia en la vida política contemporánea. A modo de conclusión, vincularemos estos desarrollos de Žižek con su discusión con el liberalismo multicultural, que funciona como telón de fondo de sus desarrollos sobre la violencia política.

Palabras clave: sujeto, violencia, revolución, Lacan, psicoanálisis.

ABSTRACT

In this article we intend to account for the way in which Slavoj Žižek elaborates and answers the question of political violence throughout his work. To do so, we will start from the way in which the Slovenian philosopher takes up Lacan's characterization of the subject. Once this has been done, we will enter into the way in which Žižek studies the problem of violence in contemporary political life. By way of conclusion, we will link these developments by Žižek to his discussion with multicultural liberalism, which functions as a backdrop to his developments on political violence.

Keywords: subject, violence, revolution, Lacan, psychoanalysis.

Introducción

Ya desde los inicios de la Filosofía Política moderna, la pregunta por la violencia se hizo presente con una indudable centralidad. La lenta constitución histórica de los Estados nacionales cuyo origen se encuentra, crisis feudal mediante, en los siglos xv y xvi, constituyó la superficie de emergencia para la aparición del binomio conceptual violencia-política. Tal como señala Wolin (1993), fue Maquiavelo el primero en concebir a la política como una economía de la violencia, es decir, a la fuerza y la amenaza física como elementos constitutivos del gobierno y la organización de la vida humana. Para Maquiavelo, la violencia se encontraba desprovista de una axiología positiva o negativa. De lo que se trataba era de pensar las causas y efectos de sus diferentes formas.

De esta manera, la pregunta por la violencia —aquella que interroga sus causas, sus límites y su legitimidad—, se hizo presente en el centro de la reflexión filosófica de la modernidad europea. Esto se debió, principalmente, al hecho de que fue a través del ejercicio de la fuerza física que se establecieron las reglas del nuevo mundo que empezaba a surgir. En este sentido, la violencia se presentaba como “constitutiva de la práctica política, porque era fundadora de la juridicidad estatal” (cf. Grüner 1997 31). Es por este motivo que, como bien señala Miguel Ángel Rossi, los distintos autores que pertenecen a la tradición de la Filosofía Política “no pueden eludir la cuestión de que la principal interlocutora de la política sea siempre la violencia, ya sea desde el máximo rechazo hasta la más sutil sublimación” (cf. Rossi 2017 144).

Esta forma de preguntarse por la vida común de los sujetos a partir del binomio conceptual que vincula violencia y política —ya sea desde el rechazo o la aceptación—, sigue presente en las producciones filosóficas contemporáneas. A lo largo de la historia de la Teoría y la Filosofía Política, el problema de la violencia física fue apareciendo de distintas maneras, siempre en diálogo con los acontecimientos de su tiempo. En los últimos cien años de producción teórica hubo muchos los autores que elaboraron coordenadas conceptuales desde las cuales fue posible reflexionar sobre este problema; algunos de ellos fueron Walter Benjamin, Hannah Arendt, Frantz Fanon, René Girard, Peter Sloterdijk, Byung-Chul Han, Jean Luc Nancy o Judith Butler, entre otros. Cada uno de ellos, elaboró su arsenal teórico al calor de su tiempo, intentando iluminar con sus elaboraciones filosóficas los problemas que la coyuntura les planteaba como desafíos a enfrentar.

En el presente artículo nos proponemos reconstruir el modo en que el filósofo esloveno Slavoj Žižek aborda la pregunta por la violencia bajo las coordenadas del siglo xxi. En las últimas décadas, la obra de Slavoj Žižek fue adquiriendo una notable visibilidad, tal vez más mediática

que académica. Fue a partir de los años noventa que el filósofo esloveno irrumpió en la escena mundial con el ya conocido arsenal teórico de su escritura: psicoanálisis, marxismo, hegelianismo, crítica cultural, articulación entre cine y filosofía. En un contexto de crisis por la reciente desaparición del mundo bipolar, Žižek ofrecía una perspectiva novedosa que venía, justamente, desde Europa del este. En relación con la emergencia de un pensamiento como el de Žižek luego de la desaparición del mundo bipolar, Santiago Roggerone se ha referido a ella como la de “un extraño peregrino proveniente de los confines de la Europa eslava meridional, altamente capacitado para a hablarnos a nosotros, los que siempre hemos vivido bajo la égida del capitalismo” (cf. Roggerone 2015 2).

Tal vez una de las razones por las que la obra de Žižek no haya despertado un gran interés académico, o al menos no uno comparable con el mediático, sea la del carácter fragmentario de sus elaboraciones teóricas. Lejos de ofrecer un sistema filosófico claro ni una exégesis detenida y ordenada, Žižek nos propone una obra más bien fragmentaria y por momentos repetitiva, lo cual lo ha llevado, en más de una oportunidad, a la acusación de autoplagio. Es justamente por ello que el análisis riguroso de la obra de Žižek se presenta como un desafío para los estudios académicos contemporáneos. Esta obra, en apariencia desordenada, ofrece sin embargo abordajes precisos sobre diversos problemas de gran actualidad y que corresponden la tradición de la Teoría y la Filosofía Política. Más allá de la existencia de la *International Journal of Žižek Studies*, es decir, de una revista de investigación académica destinada exclusivamente al estudio del filósofo esloveno, cabe destacar la publicación de dos libros relativamente recientes de autores latinoamericanos, que efectivamente abordan la obra de Žižek de manera rigurosa y sistemática: *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica la historicismo posmoderno* de Santiago Castro-Gómez (2015) y *¿Alguien dijo crisis del marxismo? Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad* de Santiago Roggerone (2018).

A lo largo de este artículo nos propondremos hacernos eco de esta necesidad de abordar la obra de Žižek manera sistemática. Al igual que los dos trabajos recientemente mencionados, buscaremos estudiar rigurosamente los desarrollos teóricos del filósofo esloveno, en este caso, con la intención de reconstruir el modo en que la pregunta por la violencia se hace presente a lo largo de su obra. En la primera parte del trabajo, buscaremos reconstruir el modo en que Žižek conceptualiza al sujeto a partir de su lectura de Jacques Lacan. Allí trabajaremos la forma en que el filósofo esloveno interpreta tanto la existencia de los tres órdenes que postula la teoría lacaniana (lo Imaginario, lo Simbólico, lo Real) como la concepción del sujeto barrado y sus implicancias

políticas. Este rodeo se debe a la existencia de una hipótesis principal que intentaremos mostrar a lo largo de las páginas de este artículo: el modo específico en que Žižek elabora la pregunta por la violencia en la vida política contemporánea, encuentra sus premisas filosóficas en la concepción lacaniana del sujeto desde la que parte.

En la segunda parte del artículo, nos centraremos en el modo en que Žižek elabora y responde la pregunta por la violencia en relación con la vida política contemporánea. Para ello, nos centraremos tanto en sus dos libros donde trabaja este asunto de manera explícita, como en algunos otros trabajos donde la problemática se hace presente de modo lateral. Esta segunda parte del artículo se encontrará, asimismo, dividida en dos apartados. Primero, trabajaremos el vínculo que Žižek establece entre la violencia política en las sociedades contemporáneas y los tres órdenes clásicos de la teoría lacaniana (lo Imaginario, lo Simbólico, lo Real). Una vez hecho esto, procederemos a estudiar el modo en que el filósofo esloveno conceptualiza la violencia política en relación con el gran Otro, lo que lo llevará a vincular estos desarrollos de la teoría lacaniana, recuperando la distinción de Walter Benjamin entre violencia mítica y divina.

A modo de conclusión, retomaremos la hipótesis inicial, a saber, aquella que anunciaba el modo en que los desarrollos de Žižek en torno a la violencia política encuentran su fundamento teórico en la noción lacaniana de sujeto. A su vez, luego de haber reconstruido la concepción de Žižek sobre la violencia política, señalaremos también el importante lugar que ocupa en ella su discusión con lo que denomina el discurso humanitario liberal-progresista sobre la violencia. Esto nos permitirá cerrar el trabajo señalando nuevamente el modo en que la reflexión filosófica en torno a la violencia política encuentra su sentido al calor de los acontecimientos y debates de su propio tiempo.

Žižek con Lacan: hacia una teoría política del sujeto

Tal como señalamos al comienzo, el presente artículo parte de la hipótesis de la existencia de una correspondencia conceptual entre el modo en que Žižek concibe al sujeto y el modo en que aborda, a lo largo de su obra, el problema de la violencia política. Es en su concepción del sujeto donde se hallan las premisas teóricas que nos permitirán acercarnos una comprensión detenida del modo en que elabora y responde a la pregunta por la violencia en la vida política contemporánea. De modo que, para acercarnos al problema que nos proponemos abordar en este texto, nos vemos obligados a realizar un breve rodeo a través de la noción de sujeto. Si bien esta categoría se encuentra diseminada de manera fragmentaria en los distintos trabajos del filósofo esloveno, es en *El sublime objeto de la ideología* y en *El espinoso sujeto* donde

encuentra su desarrollo más explícito. Solo a partir de este rodeo por la noción de sujeto, podremos finalmente comprender el modo en que Žižek se acerca teóricamente al problema de la violencia política.

Tanto en *El sublime objeto de la ideología* como en *El espinoso sujeto*, Žižek formula una idea de sujeto íntimamente ligada a los desarrollos del psicoanálisis, en particular a la lectura realizada por Jacques Lacan. El filósofo esloveno se propone introducir “algunos de los conceptos fundamentales del psicoanálisis lacaniano: contra la imagen distorsionada de Lacan” (cf. Žižek 2016 30). En este sentido, advierte en el psicoanálisis lacaniano un conjunto de herramientas teóricas que, a fines del siglo xx, se le presentan como claves para una renovación de la crítica como la que se propone realizar al calor de los acontecimientos políticos de la nueva coyuntura histórica. En este sentido, y tal como se advierte de manera explícita en *El sublime objeto de la ideología*, esta renovación también implica necesariamente realizar una nueva interpretación de los trabajos de Hegel y de Marx. Es justamente esta necesidad de volver a analizar sus obras la que, según el filósofo esloveno, le da centralidad a Lacan. La nueva interpretación de Marx y Hegel debía realizarse, según la propuesta de Žižek, a través del psicoanálisis lacaniano.

De esta manera, Žižek acepta como premisa el hecho de que la realidad humana se encuentre organizada por los tres órdenes clásicos que postula la teoría de Lacan: lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. La existencia de una mediación de lo Real a través del signo, es decir, de un distanciamiento con respecto a lo vivido, le permite pensar a Žižek —Lacan mediante— la existencia de un punto de apoyo fijo para el sujeto, punto que termina siendo constitutivo de su propia identidad. Sin embargo, esta mediación simbólica de la realidad, al mismo tiempo que otorga un punto de inscripción, nunca es capaz de cubrir por completo lo Real: siempre hay algo que se escapa del significante. Siempre hay algo que fracasa. Lo real, en este sentido, es lo imposible, un punto sin solución (ni sentido) para el sujeto. La repetición de una imposibilidad. Por este motivo, advierte Žižek, el mecanismo simbólico a través del que los sujetos experimentan la realidad y se constituyen como tales, siempre es fallido.

Por el hecho de ser estructuralmente dividido y alienado, el sujeto lacaniano del que parte Žižek remite inexorablemente a una idea de imposible identidad. Toda identidad, por tanto, será provisoria y se encontrará mediada por operaciones fantasmáticas, es decir, ideológicas. Toda fantasía cumplirá la función de ocultar el verdadero horror de la situación, es decir, el horror de lo Real. Desde el punto de vista de Lacan, la escisión es algo constitutivo de la subjetividad, y la filosofía Žižek se propondrá extraer las consecuencias políticas de esta

afirmación. Alejado de la idea de ideología como falsa conciencia, el filósofo esloveno sostiene la concepción del sujeto como barrado. En muchos de sus trabajos, por ejemplo, la lucha de clases será pensada por el filósofo esloveno, no como una garantía final, racional, que permite comprender el devenir del sistema, sino como un intento por llenar la falta de estructura, constitutiva y necesaria, de toda sociedad. Es que lo social se constituye como tal a partir de la exclusión de lo Real. En este sentido, y como señala oportunamente, Yannis Stavrakakis en relación con las derivas políticas de Lacan, en ellas “lo político se convierte en una de las formas de encuentro con lo real” (cf. Stavrakakis 2007 114).

Siguiendo a Lacan, Žižek entenderá que lo que el sujeto entiende como realidad es en verdad una construcción fantasmática que permite ocultar lo Real de su propio deseo. En este sentido, la ideología, en tanto tal, funciona a partir de una operación similar: “en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra ‘realidad’” (cf. Žižek 2016 76). El sujeto, pensado desde las categorías del psicoanálisis lacaniano, se encuentra acercándose y huyendo permanentemente del núcleo traumático de su propia realidad.

El juego de interacciones y yuxtaposiciones entre lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real con que Lacan se había propuesto analizar la psiquis individual, es utilizado por Žižek en vistas a un análisis político. En este sentido, el sujeto aparece como fallado, como un vacío, como una imposibilidad de responder a la pregunta del Otro. Y es allí donde aparece el problema del sujeto en relación con su deseo. Porque, justamente, “el deseo estructurado mediante la fantasía es una defensa contra el deseo del Otro” (cf. Žižek 2016 163). La ideología, en tanto fantasía, no es otra cosa que un permanente y fallido intento por suturar esa falta. No hay, por tanto, una realidad objetiva que pueda servir de sustento a las ideologías, y a partir de la cual se pueda juzgar la verdad o falsedad de estas. La ideología, en Žižek, nunca es falsa representación. En este punto de su argumento —y aunque en otros haya diferencias— se vuelve explícita la cercanía y la afinidad con los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004).

En relación con las lecturas contemporáneas de Žižek, cabe señalar también las diferencias que existen entre el filósofo esloveno y Judith Butler en torno a la concepción sujeto. A diferencia de la autora norteamericana, quien concibe al sujeto como reproductor de estructuras, Žižek señala que el sujeto, por el contrario, es la falla de esta. El yo sería la fantasía de unidad del sujeto o, en otros términos, la fantasía del sujeto mismo. A lo largo de la obra de ambos, las diferencias entre Butler y Žižek se fueron volviendo explícitas. En *Cuerpos que importan*, Butler (2003) desarrolla una lectura crítica de algunas de las tesis de Žižek expresadas en *El sublime objeto de la ideología*. Años más tarde, en *El*

espinoso sujeto, Žižek escribe un capítulo en el que libra una discusión directa con *Mecanismos psíquicos del poder* (Butler 2001). La polémica entre ambos podría sintetizarse en un solo punto: la diferencia en torno a la concepción del sujeto. Esta discusión se explicita en el libro *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* publicado en el 2000, y del cual ambos participan, junto a Ernesto Laclau, como coautores. Tal como señala Elena Nájera (2016), la discrepancia entre Žižek y Butler podría centrarse exclusivamente en la forma en que ambos responden a la cuestión de la incompletud del sujeto y las posibilidades resistencia y autonomía que tal situación habilita. Es decir, el sujeto y sus consecuencias políticas.

A lo largo de su obra, Butler ha desarrollado una discusión explícita con la escuela eslovena del pensamiento lacaniano, dentro de la cual Žižek se presenta como uno de los principales exponentes. La principal crítica de Butler se encuentra dirigida al modo en que la idea de sujeto barrado es asumida por Lacan y sus seguidores como algo ahistórico, como una limitación que niega el carácter contingente de la historia (Speziale y Muniagurria 2021). Según Butler, la cuestión de la diferencia sexual tendría en Žižek un estatus casi trascendental (Butler 2003). Asimismo, la filósofa norteamericana se opone de manera explícita a la vacuidad del sujeto, propia de la lectura lacaniana de Žižek. Butler se interesa por el apego del sujeto a aquello que lo subordina con el propósito de descubrir, desde una óptica más foucaultiana, resistencias que produzcan desplazamientos en el propio proceso de subjetivación. En definitiva, su cuestionamiento se dirige al lugar de lo simbólico, de lo discursivo. Para Žižek, por el contrario, es el carácter barrado del sujeto el que vuelve posible el devenir histórico y la disputa hegemónica. El sujeto es el nombre de la imposibilidad del yo, de su no sustancialización, y, por tanto, de la apertura hacia la contingencia de la historia y la posibilidad de una acción política. Como bien señala Daniel Alberto Sicerone (2017), en la concepción que Žižek tiene del sujeto subyace una crítica al historicismo posmoderno. La noción de sujeto de Žižek —y en este punto cobra importancia su lectura de Descartes— la escapa a toda reducción historicista.

Partiendo de la concepción lacaniana de sujeto, el filósofo esloveno sostiene que la apertura de un campo de transformación política no se encontraría en la afirmación de identidades fijas particulares, sino en la contingencia misma de la historia. Žižek desarrolla una ontología política de la incompletud, que le permite entender de manera no esencialista el devenir de la historia. Lo Real, en la medida en que resiste a la simbolización, no se presenta para Žižek como algo inmutable, sino más bien como la apertura hacia la acción política y la historia. Según él, la realidad de los sujetos en una determinada sociedad se estructura

simbólicamente a través de un significante amo que se articula y ramifica en una cadena significativa. En este sentido las fantasías, es decir, los elementos constitutivos de toda ideología, lejos de otorgar un punto de fuga con respecto a la realidad, ofrecen la realidad social misma como forma de escaparle al trauma de lo Real. Las fantasías e ilusiones terminan por estructurar la realidad política de los sujetos.

Vemos cómo la concepción del sujeto que elabora Žižek a partir de su lectura de Lacan permite pensar a la existencia humana como un vacío, como una falla en la estructura, y al mismo tiempo como una posibilidad. Es esta noción no sustancialista del sujeto y del devenir histórico, este fracaso permanente del orden Simbólico frente a lo Real, lo que pone sobre el centro la importancia de lo fantasmático en la vida política humana. En lo que sigue, intentaremos mostrar el modo en que esta ontología de la incompletud con la que Žižek piensa al sujeto, se convierte el punto de partida de sus desarrollos políticos sobre la violencia.

Lo real de la violencia, lo Real de la política

En lo que sigue nos proponemos reconstruir el modo en que Žižek elabora y responde la pregunta por la violencia y el lugar que, según él, ocupa en la vida política contemporánea. Si bien, como señalamos al comienzo del artículo, la obra del filósofo esloveno podría ser caracterizada como fragmentaria y repetitiva, hay un trabajo principal en el que encontramos un desarrollo explícito de este problema: *Sobre la violencia. Seis reflexiones para aprender a interpretar la violencia y luchar contra ella*. Junto a esta publicación correspondería agregar el conjunto de conferencias dictadas por Žižek en Buenos Aires durante el año 2003 y publicadas dos años más tarde bajo el título de *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. De todos modos, a la hora de analizar el modo en que Žižek aborda el problema de la violencia, no nos limitaremos a estos dos trabajos puntuales, sino que intentaremos articularlos con algunos otros pasajes de su extensa obra.

En *Sobre la violencia*, Žižek comienza con una distinción de tres formas de violencia: la física, la simbólica y la sistémica. La diferencia específica de la violencia humana, según afirma Žižek en este libro, aparecería en su relación con el lenguaje y en la imposición histórica de sentido. Asimismo, el filósofo esloveno distingue entre violencia subjetiva y objetiva, siendo la primera aquella que rompe con un estado de cosas normal y la segunda la que lo sostiene. En este sentido, la violencia subjetiva “se experimenta como tal en contraste con un fondo de nivel cero de violencia” (cf. Žižek 2018 10), es decir, en contraste con un orden aparentemente normal y pacífico que, sin embargo, lleva en sí un fondo de violencia que hace al funcionamiento convencional de un

determinado estado de cosas. Se trata de una violencia que se muestra en oposición a esa otra invisible que sostiene la normalidad históricamente construida. De esta manera, Žižek advierte la existencia de una forma de violencia que es constitutiva de la vida política y social; y de otra que se enfrenta con esa normalidad.

El interés teórico que Žižek demuestra por el problema de la violencia a lo largo de las páginas de este libro, encuentra su origen en un interrogante que emerge de la coyuntura histórica de las primeras décadas del siglo XXI. El filósofo esloveno reconoce la existencia de un “falso sentido de urgencia que domina el discurso humanitario liberal-progresista sobre la violencia” (cf. Žižek 2018 13). Este discurso aparentemente humanitario es, según sostiene Žižek, justamente el que impide abordar de frente la pregunta por la violencia en su dimensión histórica. Condenar cualquier forma de violencia se ha convertido en el lugar retórico preferencial de “la actitud liberal tolerante que predomina hoy” (cf. Žižek 2018 18) y, por tanto, en un cliché teórico y político que obtura la pregunta real que permanece de fondo. Es por este motivo que el filósofo esloveno se propone recuperar este problema para así pensar las causas, los límites y la legitimidad de la violencia, ya sea física o simbólica, en la vida política contemporánea de Occidente.

Habría, según una de las tantas hipótesis que Žižek esboza en *Sobre la violencia*, una correlación entre la violencia sistémica fundamental del capitalismo y los discursos liberales, en boca de políticos y medios de comunicación masiva, que condenan tajantemente “cualquier forma de violencia”. A la hora de estudiar este problema, el filósofo esloveno incorpora la clásica diferenciación lacaniana entre lo real y la realidad, desde un punto de vista político, explícitamente ligado a la tradición marxista: “la ‘realidad’ es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y los procesos productivos, mientras que ‘lo real’ es la lógica espectral, inexorable y ‘abstracta’ del capital que determina lo que ocurre en la realidad social” (cf. Žižek 2018 20). Tal como puede advertirse y como desarrollaremos a continuación, en Žižek el análisis de la violencia se encuentra estrechamente vinculada con la categoría de lo Real lacaniano.

Lo Real, en este sentido, aparecería diferenciado de la percepción histórica que los sujetos tienen sobre su propia vida cotidiana junto a otros. Esto se debe al hecho de que esta dimensión es producto del orden significativo, al mismo tiempo que siempre se le escapa a él. Lacan sostiene que lo Real es efecto del orden simbólico y, en la medida en que existe por el hecho de no poder ser caracterizado por este. Es aquello que vuelve permanentemente al mismo lugar, eso que no cesa de retornar, lo imposible, el punto sin solución ni sentido para el sujeto. Žižek se interesa por estos desarrollos de la teoría lacaniana en la medida en

que ellos le permiten pensar el modo en que se producen las articulaciones entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario en el terreno de la política. En este sentido, la política sería para el filósofo esloveno una de las formas del encuentro con lo real, una de las formas privilegiadas que permitirían abordar la pregunta por la violencia política.

En *El sublime objeto de la ideología*, Žižek retoma elementos del pensamiento lacaniano para así mostrar cómo el mundo de lo social y de lo político se construye también a nivel simbólico y se encuentra, por tanto, soportado por marcos fantasmáticos que otorgan una coherencia imaginaria provisoria a los sujetos, es decir, una promesa de anclaje en lo real. Tal como vimos en el apartado anterior, la fantasía ideológica promete negar la dislocación de lo Real, aunque esto solo se consiga de manera provisoria. Tarde o temprano, siempre se produce un encuentro con lo Real, es decir, con el punto traumático de la propia existencia del sujeto, ese punto que se resiste a toda simbolización. Es aquí donde, como afirma Žižek en ¡Goza tu síntoma!, se hace presente “la violencia radical, la brecha en lo Real, que constituye el reverso oculto de la serena distancia contemplativa respecto de la realidad” (cf. Žižek 1994 73-74). Lo Real, tal como se advierte en esta cita, es un reverso oculto que permite pensar la violencia constitutiva de la vida humana en sociedad.

Todo orden social, afirma Žižek, se encuentra fundado en un orden simbólico e histórico cuyo fundamento primero es la violencia. En este sentido, los sujetos se encuentran en una especie de tensión que los ubica “entre los impulsos “patológicos” de transgredir la ley y el mandato ético de obedecerla” (cf. Žižek 1994 106). Este orden social y político que, siguiendo lo anteriormente mencionado, Žižek vincularía a la violencia objetiva, se encuentra en la actualidad organizado en torno “a la noción de la democracia capitalista (el mercado, el pluralismo, etc.), mientras que quienes se oponen a ella son reducidos más y más a posiciones ‘irracionales’, marginales (‘terroristas’, ‘fanáticos fundamentalistas’)” (cf. Žižek 1994 106). Según Žižek, las fantasías ideológicas que sostienen la normalidad ocultan la violencia objetiva y tildan de irracionales a las irrupciones que el filósofo esloveno vincula a lo que denomina violencia subjetiva. Esta sería la operación propia de los discursos liberales humanitarios a los que Žižek se enfrenta en *Sobre la violencia*. Es por este motivo, también, que el filósofo esloveno afirma en una de sus conferencias de Buenos Aires del año 2003 que para la vida política occidental del siglo XXI “la democracia es el significante amo de la actualidad” (Žižek 2005 185). En este mismo sentido, el filósofo esloveno señala que la democracia occidental del siglo XXI se constituye como tal en oposición a los regímenes totalitarios, arma una fantasía

ideológica que sostiene la normalidad sistémica en contraposición con una forma de violencia exterior que estaría vinculada con el Mal.

Vemos como, para Žižek, el encuentro con lo Real es una de las formas en las que se explica la violencia contemporánea en oposición a realidad convencional. Tanto lo que socialmente se caracteriza como terrorismo como los estallidos sociales espontáneos, son interpretados por el filósofo esloveno como respuestas a una violencia objetiva y primera. “La violencia social-simbólica en su grado más puro aparece como su opuesto, como la espontaneidad del medio en que vivimos o del aire que respiramos” (cf. Žižek 2018 41). De esta manera —y continuando su discusión que el filósofo esloveno establece con los discursos liberales contemporáneos—, el orden simbólico, el lenguaje, no aparecería “como medio de reconciliación y mediación, o de la co-existencia pacífica” (cf. Žižek 2018 63), sino como la causa estructural de la violencia humana. Cuanto mayor sea la despolitización, cuanto mayor sea la negación liberal de la violencia, cuanto más frágiles sean las fantasías que ofrecen como promesa un anclaje en lo real, más cercanas se encontrarán aquellas formas de violencia que los discursos convencionales tildan de “irracionales”. No se trata tanto de la irrupción de lo irracional, sino más bien de la fragilidad de la vida política contemporánea. En este mismo sentido, Castro-Gómez, en su libro sobre el pensamiento de Žižek, afirma que actualmente vivimos “en un mundo donde se dan permanentes irrupciones externas que destruyen la textura simbólica de los sujetos, dejándolos expuestos a la irrupción traumática de lo Real” (cf. Castro-Gómez 2015 168). Habría, por tanto, un diagnóstico sobre la fragilidad de la vida política y social contemporánea que permitiría pensar la actual emergencia de nuevas ideologías de derecha radicalizadas.

En *Sobre la violencia*, Žižek ilustra sus desarrollos sobre el problema tratado a partir de un análisis con los levantamientos de los suburbios franceses y la masiva quema de autos que tuvo por consecuencias durante el año 2005. El filósofo esloveno dice advertir en estas protestas un nivel cero de violencia, es decir, “un acto de protesta violento que no exige nada” (cf. Žižek 2018 77). Quienes se levantaron no lo hicieron por una cuestión de supervivencia económica, tampoco fue una violencia dirigida hacia los barrios ricos, sino que fue contra los suyos. Žižek propone reconocer la falta de sentido, la inexistencia de un significado profundo o de un mensaje oculto detrás de estos levantamientos del año 2005. Lo que allí ve, por el contrario, es “lo que Lacan llamó *passage à l’acte*, un movimiento impulsivo a la acción que no puede ser traducido al discurso o al pensamiento y que conlleva una intolerable carga de frustración” (cf. Žižek 2018 78). La violencia, de esta manera, hace visible aquello que permanecía oculto, es decir, la imposibilidad

de la mediación simbólica de dar cuenta del malestar social. Según Žižek, estos estallidos violentos que no buscan conseguir nada, que no se rigen por ningún objetivo político, no expresan otra cosa que una consecuencia implícita de la impotencia política actual.

El Otro y la violencia divina

Volvamos sobre la importancia que la lectura lacaniana, en la que se basa Žižek, le otorga al orden simbólico. Lacan sostiene que en tanto la imagen especular no es capaz de brindarle al cachorro humano una identidad estable, el orden simbólico hace su aparición como algo necesario: el orden significante es el único capaz de otorgarle al sujeto una cierta estabilidad. Si bien el orden simbólico ya se encuentra presente con anterioridad con respecto al nacimiento del niño, es durante el proceso de desarrollo de este que comienza a hacerse presente de un modo distinto, de un modo que permite darle consistencia a la experiencia humana en el mundo. Lo simbólico, sostiene Lacan en su segundo seminario, otorga al humano “una forma en la que se inserta a nivel de su ser. El sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante” (Lacan 1990 179).

Según Lacan, el nacimiento prematuro del niño a la cultura (que implica desamparo, dependencia e indefensión) lo ubica en manos de otro humano que termina por modelar su satisfacción mediante el lenguaje. Por este motivo, el niño —y esto resulta central en la noción lacaniana del sujeto— desea el deseo de Otro. Los alimentos, por ejemplo, o los cuidados, valen en la medida en que indican que el Otro primordial lo desea. Por eso, para Lacan, el sujeto deseante quiere ser objeto del deseo de Otro. En este sentido, el orden simbólico se hace presente como condición de posibilidad para la aparición del deseo. Es el lenguaje el que permite la demanda, es decir, la formulación de una necesidad organizada bajo los códigos del Otro. Esta figura encontrará su encarnadura social en instituciones y personas que sirven de soporte para dicha autoridad.

En algunos pasajes de *El sublime objeto de la ideología* Žižek afirma que la fantasía permite o al menos pretende volver soportable la falta en el Otro, es decir, la fragilidad del código sobre el cual se organiza el deseo y las demandas tanto individuales como colectivas. La ideología, en su carácter fantasmático, se propone saturar al menos provisoriamente la distancia que existe entre lo real y la realidad. Por eso es por lo que Lacan llega a decir que algo falta en el Otro, debido al hecho de que no hay Otro del Otro. Siempre hay un vacío, una falta de garantía con respecto a lo Real. Y cuando el sujeto se acerca demasiado a lo Real, cuando los códigos sociales se desarman y se muestran en su más pura arbitrariedad, entonces sucede algo particular: es como si el

sujeto mismo se desintegrara, como si perdiera la coherencia simbólica que le sirve de soporte identitario.

En relación con este punto, Žižek recupera en *Sobre la violencia* la distinción lacaniana entre el otro imaginario (otras personas semejantes al sujeto), el gran Otro simbólico (al cual nos acabamos de referir) y el Otro *qua* real, es decir “el Otro con quien no es posible el diálogo simétrico, mediado por el orden simbólico” (cf. Žižek 2005 81). La violencia en cuanto tal se hace presente, aunque de diferente manera, en estos tres registros, lo cual le permite afirmar en este libro del carácter necesariamente social de la violencia. Toda violencia se encuentra mediada por una determinada relación con el otro.

En sus trabajos sobre la violencia, Žižek no se limita a señalar el fondo violento que sostiene toda normalidad, ni tampoco tiene por propósito realizar una detallada tipología de las distintas formas de agresión física o simbólica. El problema que lo convoca y que lo lleva a escribir sobre este problema es eminentemente político. El filósofo esloveno advierte que la violencia física en su dimensión colectiva es la única capaz de alterar el orden simbólico, es decir, de introducir un significado nuevo en el Otro. De esta manera, Žižek sostiene la importancia de establecer una diferenciación entre la violencia física transformadora y la que solo confirma el estado de cosas, es decir, la violencia simbólica y sistémica de una sociedad. Tal como señala Gabriel Cabello (2020), la distinción lacaniana entre acto y acción cobra en este punto del argumento de Žižek un rol fundamental.

Además de incorporar categorías provenientes del psicoanálisis, el filósofo esloveno recurre a la noción de violencia divina de Walter Benjamin, oponiéndose de esta manera a una visión instrumental de la violencia. La violencia divina, en tanto se opone a la mítica que instaaura derecho, es destructora de toda ley. Redime, libera, desarma y ataca a la violencia objetiva, al estado de cosas históricamente normalizado. “La violencia divina purifica al culpable no de la culpabilidad, sino de la ley, porque la ley se limita a los vivientes” (cf. Žižek 2018 188). Žižek identifica en esta forma de violencia la existencia de una mera pulsión, pero no de muerte, sino de vida que muestra la fragilidad del mundo regulado por la ley.

A diferencia de la violencia mítica, que, en última instancia, constituye un medio para la instauración de la ley, Žižek retoma la noción de violencia divina en tanto esta “no sirve a ningún medio, ni siquiera al castigo de los culpables [...]”. Es tan solo el signo de la injusticia del mundo” (Žižek, 2013 236). Tal como señalamos, Žižek la comprende como pura pulsión, razón por la cual la vincula con los levantamientos sociales espontáneos. En tanto excede el orden socio-simbólico, este tipo de violencia se encontraría emparentada con lo Real lacaniano.

Lo particular de este tipo de violencia es que produce un significado que no se encuentra atravesado por la lógica instrumental. Esta forma de violencia física es entendida por Žižek como aquella capaz de romper los límites históricos, de introducir nuevos sentidos, de asumirse a sí misma sin un gran Otro que le otorgue un código que garantice su legitimidad.

Esta distinción clásica de Benjamin que lleva a cabo en su *Zur Kritik der Gewalt*, le permite a Žižek plantear la necesidad de un accionar violento como condición de posibilidad para cualquier forma de transformación social. No hay solución —aunque fallida— a los problemas políticos humanos que, en el fondo, no requiera un ejercicio de la violencia que exponga el carácter arbitrario y el fondo de violencia sobre el cual se sostiene la normalidad histórica. No existiría, por tanto, la posibilidad de separar el binomio violencia y política, en la medida en que tanto el mantenimiento de un orden como la transformación de este obligan a pensar a ambas categorías en su relación. Lo interesante del concepto de violencia divina que Žižek recupera de Benjamin es que permite pensar el modo en que no todo ejercicio de la fuerza física en política es necesariamente concebido como un medio para la consecución de un fin, como sería la instauración del derecho. Esta es necesariamente una violencia que surge desde abajo, por eso su estrecha relación con los levantamientos populares como el ya mencionado caso de Francia en el 2005.

La violencia mítica, en la medida en que es capaz de suspender la ley, es decir, de romper los límites históricos del Otro, “combate el monopolio de la verdad y la legalidad establecido por los vencedores para sellar su victoria” (cf. Castro-Gómez 2015 237). De modo que, por más que no exista una relación instrumental en este tipo de violencia, siempre se encontraría emparentada, al menos desde las posibilidades que habilita, con la transformación social. La violencia divina interrumpe el continuo de la historia, abre otra temporalidad, nuevas relaciones posibles, ya sea económicas, sociales, políticas o hasta amorosas. Rompe con la paz social del Estado, y con el fondo de violencia objetiva sobre el que se sostiene.

A partir de esta conceptualización, Žižek continúa su crítica al liberalismo multicultural y a los movimientos sociales cuya lucha se rige en torno a demandas identitarias. Según el filósofo esloveno, estos movimientos se mueven dentro del horizonte de la ley, de lo posible, de lo socialmente imaginable. No hay en este razonamiento un juicio sobre la justicia o el valor de las demandas en juego, sino sobre los términos políticos sobre los que se desarrollan y su relación vivida con la violencia. Incluso, habiendo enfrentamientos violentos con las fuerzas represivas del Estado, Žižek diferencia estas formas políticas de la violencia divina,

en la medida en que el cuestionamiento nunca se dirige independientemente del orden jurídico, de ese gran Otro, digamos, al que se le exige una legitimidad para ser. La violencia divina, por el contrario, escapa al orden de lo representable, de lo imaginable, y pone en suspenso a ese Otro frente al cual la violencia mítica busca reconocimiento.

La existencia de una violencia que se desenvuelva por fuera de los códigos del gran Otro, es justamente lo que, según Žižek, permitiría la elaboración de nuevos códigos, es decir, de transformaciones sociales profundas. Y esto, para el filósofo esloveno, resulta imposible de concebir sin un accionar violento, más precisamente, de lo que denomina violencia subjetiva. Cabe también señalar la crítica que Castro-Gómez le realiza a este planteo de Žižek, cuando afirma que muchos de los ejemplos tomados por el filósofo esloveno para caracterizar la violencia divina “lo único que lograron fue recrudecer la violencia estatal sobre los sectores más deprimidos de la población” (cf. Castro-Gómez 2015 239). Más allá de la justeza o no de los ejemplos utilizados, en términos meramente formales, cabe destacar a los fines de este artículo el modo en que Žižek, a la hora de trabajar el problema de la violencia, realiza una novedosa articulación entre los desarrollos de Benjamin y Lacan.

Algunas reflexiones finales

A lo largo de las páginas de este artículo hemos intentado mostrar el modo en que la concepción lacaniana del sujeto desde la que parte Žižek, se encuentra directamente relacionada con los desarrollos del filósofo esloveno en torno a la violencia. A partir de una lectura de *Sobre la violencia* y de *Acerca de la violencia*, junto con otros de los principales libros de Žižek, hemos abordado el asunto desde dos perspectivas. En primer lugar, hemos visto el modo en los tres órdenes de la clásica interpretación lacaniana exponen al sujeto frente a la frustración del anclaje en lo real, es decir, frente a la fragilidad propia de las fantasías ideológicas. En este sentido, la clásica distinción entre lo Real y la realidad, le sirve a Žižek identificar el punto traumático de la propia existencia del sujeto como explicación primera de la violencia en la vida humana. Asimismo, el filósofo esloveno, a partir de esta diferenciación, distingue la violencia objetiva de la subjetiva, es decir, aquella que forma parte de la normalidad históricamente constituida (vinculada a la realidad) y aquella otra que se enfrenta con el ordenamiento convencional de la vida común humana.

En la segunda parte del artículo hemos mostrado cómo la noción lacaniana del gran Otro le sirve a Žižek para pensar el modo en que el deseo individual y colectivo se rige según los códigos históricos que esta especie de tesoro significativo le propone. El gran Otro sería el eje social e histórico de las demandas políticas que existen en una

determinada sociedad. Asimismo, hemos mostrado el modo original en que Žižek vincula estos aportes de la teoría lacaniana con los de Walter Benjamin en su *Zur Kritik der Gewalt*. La conjunción de estas dos teorías le permite al filósofo esloveno pensar la posibilidad de un ejercicio político de la violencia que pueda desenvolverse independientemente de la legitimidad del gran Otro y, por tanto, introducir nuevas significaciones y sentidos en él. Esto le permite pensar a Žižek el carácter transformador de la violencia social. En este sentido, el filósofo esloveno, en contraposición con ciertos discursos de época, insiste en la importancia de entender que no existe cambio social profundo que no se encuentre marcado por la violencia colectiva.

Además de haber reconocido la importancia de la noción lacaniana de sujeto para los desarrollos de Žižek sobre la violencia, también hemos advertido la importancia de la coyuntura histórica y de las discusiones políticas para la constitución de estos posicionamientos teóricos. De modo que, luego de haber pasado por una reconstrucción detallada de los principales aportes de Žižek sobre la violencia, nos encontramos ya en condiciones de afirmar que las distintas posiciones que el filósofo esloveno asume con respecto a este problema tienen por propósito la refutación de las posturas antiviolencia de los discursos humanitarios liberales. En este sentido, y al igual que en otras oportunidades, Žižek elabora preguntas y conceptos al calor de las discusiones de su propio tiempo.

La crítica al discurso liberal y multiculturalista que rechaza cualquier forma de violencia forma parte, como puede verse en su lectura de Benjamin, de una defensa de la violencia en tanto condición de posibilidad para la transformación social. Fuera esta cual fuera, es decir, desprovista de una axiología positiva o negativa sobre tal transformación. Es que la lectura de Žižek, en última instancia, busca devolverle realidad histórica a un discurso abstracto que pareciera condenar algo que es constitutivo de la vida política humana. El filósofo esloveno se refiere a estos posicionamientos liberales definiéndolos como “aquellos que combatiendo la violencia subjetiva, hacen uso de una violencia sistémica que genera los propios fenómenos que aborrecen” (cf. Žižek 2018 195). Por tanto, condenar a la violencia como “mala” se presenta desde la perspectiva de Žižek como una operación ideológica por excelencia, “una mistificación que colabora con la invisibilización de las formas fundamentales de la violencia social” (cf. Žižek 2018 196). O, como podríamos afirmar también, un ocultamiento de ciertas dimensiones constitutivas de la vida política humana.

En *El espinoso sujeto*, el filósofo esloveno también discute con aquellas visiones que ven en la violencia contemporánea —ya sea étnica, racial o religiosa— un “retorno de lo reprimido”. Según estas

perspectivas, estas formas irracionales de violencia serían un retorno de aquella violencia socialmente prohibida en las sociedades occidentales. Žižek se diferencia de este tipo de afirmaciones y las discute. En este sentido, el filósofo esloveno propone un giro sutil: “la violencia étnica del *skinhead* neonazi no es un “retorno de lo reprimido” en la tolerancia multiculturalista liberal, sino que esta tolerancia *genera directamente esa violencia*, que es su propio y verdadero rostro oculto” (cf. Žižek 1999 222). Nuevamente puede advertirse el modo en que los desarrollos teóricos sobre la violencia en Žižek parecieran tener como eje una sola discusión. Aquella que se dirige hacia las premisas supuestamente pacifistas del discurso liberal contemporáneo.

En este mismo sentido, podríamos afirmar que la crítica de Žižek se dirige, en última instancia, hacia ciertas formas en que la democracia es concebida en la actualidad. Su discusión crítica con la antiviolencia se desarrolla en consonancia con lo que denomina “la trampa de la democracia”, es decir, la trampa sostenida por aquellos discursos contemporáneos que “se refieren a la democracia como garantía última de aquellos que son conscientes de que no hay garantía” (cf. Žižek 2005 170). Por eso es por lo que en una de las conferencias recopiladas en *Violencia en acto* el filósofo esloveno propone distinguir los actos políticos verdaderos independientemente de que estos puedan o no ser tildados de democráticos. Al afirmar esto, Žižek intenta escapar a las trampas puestas por los discursos sobre la violencia que se encuentran presentes en las bases ideológicas del liberalismo multicultural del siglo XXI.

Bibliografía

- Cabello, Gabriel. “El sujeto bajo la piel: arte y violencia en Slavoj Žižek.” *Res Pública, Revista de Historia de las ideas políticas* 23.3 (2020): 295-303.
- Castro-Gómez, Santiago. *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica al historicismo posmoderno*. Ciudad de México: Ediciones Akal, 2015.
- Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Barcelona: Paidós, 2003.
- Grüner, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Buenos Aires: Colihue, 1997.
- Lacan, Jacques. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Seminario 2*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Nájera, Elena. "Una aproximación al problema del sujeto femenino a través del debate Butler- Žižek." *Eikasia. Revista de filosofía* 70.06 (2016): 121-138.
- Roggerone, Santiago. "Lo saben, pero lo hacen: Slavoj Žižek y la persistencia de la crítica de la ideología." *Revista Pilquen* 18.3 (2015): 01-10.
- Roggerone, Santiago. ¿Alguien dijo crisis del marxismo? *Axel Honneth, Slavoj Žižek y las nuevas teorías críticas de la sociedad*. Prometeo, 2018.
- Rossi, Miguel Ángel. "Política y violencia: una introducción." *La pregunta por la violencia*. Editado por S. Tonkonoff. Buenos Aires: Pluriverso Ediciones, 2017. 129-146.
- Sicerone, Daniel Alberto. "La crítica de Žižek a la concepción del sujeto en clave historicista." *Reflexiones Marginales* 42.12 (2017): 1-21.
- Stavrakakis, Yanis. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007.
- Wolin, Sheldon. *Política y Perspectiva*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Žižek, Slavoj. ¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood. Buenos Aires: Nueva Visión, 1994.
- Žižek, Slavoj. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Žižek, Slavoj. *Violencia en acto. Conferencias en Buenos Aires*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Barcelona: Siglo XXI, 2016.
- Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones para aprender a interpretar la violencia y luchar contra ella*. Barcelona: Paidós, 2018.